

Apuntes sobre dos Centenarios: Trafalgar y el Quijote

EMILIO MÚGICA ENECOTEGUI

Conmemoraciones

Durante 2005 pudimos sentir agobio por la insistencia en el “Quijote”. Que tuvo reflejo en ese detector que son las viñetas de los periódicos donde, durante los meses finales, Forges sacó al hidalgo y su escudero manifestando tal hastío, disfrazados con las narizotas que caracterizan sus dibujos. Esa situación redundó en cierto eclipsamiento de otras efemérides como el centenario de Trafalgar, obviamente mejor celebrado por los vencedores como reseñó “The Times”. A diferencia del silencio mediático francés en “Le Figaro” y “Le Monde” de aquellas fechas, que contrastó con lo ocurrido en la otra derrotada y la atención dispensada por “El País”, por ejemplo. Aparte la humorada de incorporar a la representación española en la parada de Portsmouth el destructor “Blas de Lezo”, llamado así por el pasaitarra que las tuvo tiesas a una formidable escuadra inglesa en Cartagena de Indias, se celebraron actos en Cádiz y Mutriku, donde los falsos cañones de época dispararon apuntando a Ondarroa. Y se aportaron varios estudios nuevos, junto con traducciones y reediciones. Merece especial mención un extenso trabajo sobre “Los marinos vascos en Trafalgar” que José Cayuela, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, tiene colgado en la web del Untzi Museoa-Museo Naval de San Sebastián.

Ante las conmemoraciones que se agolpan en 2006 –las de Mozart y Rembrandt como más llamativas, junto a las de personajes más cercanos, los santos Ignacio de Loyola y Francisco Javier, Irala el fundador de Asunción o el novelista Pío Baroja, y hasta directamente relacionados con nues-

tra Sociedad, Ignacio Barriola y José de Arteche— no estaría de sobra la preocupación por acertar con la justa medida en aquellas donde nos impliquemos.

Cosme Damián

Cosme Damián de Churruca, antes que heroico oponente de Nelson en Trafalgar, demostró notable capacidad científica y Julio Caro Baroja decía sentir nostalgia de no acompañarle en sus exploraciones. Había nacido en la casa “Arritakua” de Mutriku¹, la misma donde había vivido antes el arquitecto naval Gaztañeta², fue Socio Benemérito de la Bascongada y destaca también su presencia en el observatorio astronómico que instaló Jorge Juan en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz. Se publicó el año 1806 en Madrid el “Elogio histórico del Brigadier de la Real Armada Don Cosme Damián de Churruca y Elorza, que murió en el combate de Trafalgar en 21 de octubre de 1805. Escrito por el amigo más confidente que tuvo”. No era otro que su hermano mayor Julián, abogado de los Reales Consejos, Alcalde de Mutriku en algunos períodos (como lo fue ocasionalmente el marino), que mandó 400 hombres cuando la invasión francesa de Gipuzkoa y durante sus últimos años se dedicó a defender la condición de lengua de revelación divina del euskera³, lo que recuerda las teorías del durangués Astarloa alabado por Unamuno. Los “Episodios Nacionales” de Pérez Galdós se inician con el combate de Trafalgar, José Quintana le dedicó una oda y también lo cantaron en euskera Arrese Beitia y Arzak. Churruca tiene en Mutriku una estatua que hizo Marcial Aguirre y financió la Provincia, poniendo la primera piedra Isabel II e inaugurándose con gran solemnidad y el canto del zortziko “Churrukari oroitza”, en 1885.

(1) Pertenece a los condes de Motrico y fue donde se celebró en agosto de 1943 una reunión que resultaría decisiva para el lanzamiento de lo que, conforme a los dos volúmenes publicados por Aycart, habrá que llamar en adelante tercera etapa de la Bascongada. AREILZA, José M^o de: “La “segunda etapa” de la RSBAP” en *I Semana de la Delegación en Corte* (1992). AYCART ORBEGOZO, José M^o: *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su “Segunda Época” (San Sebastián 1899-1944)*

(2) GARMENDIA ARRUEBARRENA, José: “Antonio de Gaztañeta Yturribalzaga. Capitán y piloto mayor de la Real Armada del Mar Océano” en *Boletín de la RSBAP*, (1979) XXXV, 272-278. ODRIOZOLA OYARBIDE, Lourdes: “La construcción naval: Aspectos técnicos y económicos de la misma, y planteamientos de Gautier” en *V Seminario de Historia de la RSBAP* (1996).

(3) MARTÍNEZ RUIZ, Julián. “Don Cosme Damián de Churruca y Elorza, Amigo del País” en *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1988).

Arturo Pérez Reverte se adelantó un año, por intereses comerciales cara a los regalos navideños, para publicar el relato novelado de la batalla de Trafalgar⁴. Al centrarse en un buque inventado, el “Antilla”, no se tomará en cuenta su tripulación —donde figuran un Rocha Oquendo como comandante, un Oroquieta de segundo oficial y el guardiamarina Ortiz— a diferencia de las restantes. Dice haber manejado una inimaginable colección de documentos directos y Churruca queda fuera de foco, pero se le menciona y una de las guardas del libro reproduce su muerte recreada por Álvarez Dumont en el cuadro del Museo del Prado. Lo describe taciturno, flaco, pálido y con la peluca mal empolvada, anota que sus estudios de hidrografía, oceanografía y astronomía, amén de su valor en combate, lo hacen respetado por franceses e ingleses. Ni juega, ni fuma, ni bebe, tozudo, inteligente y con un corazón de oro, sin ser simpático dice impone. La Armada le debía varias pagas, por lo que subsistió en Cádiz dando clases de matemáticas, y “es de los que no se rinden nunca y venden caro su pellejo, con un concepto del honor tan estrecho que es capaz de perjudicarse por no quebrantarlo”.

Cabo Trafalgar

En un repaso onomástico de “Cabo Trafalgar”, se ven nombres que figuran en el “Catálogo General de Individuos de la RSBAP” y muestran la presencia relevante de cuatro Amigos del País en los quince barcos españoles que intervinieron, con resultado de siete hundidos y tres capturados. Aparte de que hubiera otros doce marinos de ese origen, junto a marineros, voluntarios y especialistas, entre los que probablemente no faltarían cocineros. En primer lugar Cosme Damián de Churruca al mando del “San Juan Nepomuceno”, que desarbolado y apresado tuvo 103 muertos; cuando siente acabar su vida quiere confiar el mando al que desconocía acababa de fallecer Francisco de Moyua y Mazarredo, hijo del marqués de Rocaverde componente del triunvirato bergarés en los albores de la Sociedad⁵. En el “Santa Ana” va el Teniente General Ignacio M^a de Álava, Segundo Comandante de la Escuadra, navío que apresado y represado, entró en Cádiz desarbolado, 104 muertos. El “San Justo” lo manda el Capitán de Navío Miguel Gastón y apenas participó. El “San Ildefonso” está a cargo del Brigadier José de Vargas y Ponce, desarbolado y apre-

(4) PÉREZ-REVERTE, Arturo: *Cabo Trafalgar*.

(5) De esa circunstancia habló CASTELLANOS, Gaspar: “Unos minutos antes” en *Boletín de la RSBAP*, (1949) V, 365-376.

sado hubo 38 muertos⁶. Suman casi un cuarto de las 1.025 bajas españolas. Francisco de Moyua no figura en las listas de la Bascongada, lo mismo que otro marino vasco emparentado con Amigos del País y combatiente allí, que es Miguel Álava y Esquível. Quien estuvo a las órdenes del francés Villeneuve en Trafalgar contra los ingleses, pero también a las del inglés Wellington contra los franceses en Vitoria, la batalla beethoveniana en cuya medalla conmemorativa aparecían, por iniciativa del general vizcaíno Longa, tres fusiles enlazados con una cinta donde se leía ‘Irurac bat’⁷.

Habla *Cabo Trafalgar* de la cultura y preparación de aquellos marinos ilustrados del XVIII, tema que en otras ocasiones había ocupado a Pérez-Reverte para decir que eran “hombres de mar y de guerra, pero también de ciencia y de cultura... gente honrada por las academias inglesas y francesas de la época... en un siglo en el que España, una vez más, estuvo a punto de levantar cabeza y abrir la ventana para que entrase el aire limpio, y también, otra vez más, la rueda de nuestra maldición giró cabeza abajo... murieron con su siglo, peleando en Trafalgar tras haber vivido a media paga en este país miserable, o fueron luego sospechosos y marginados justamente por cultos y liberales”⁸.

Cultura, industria y vocación

Lo dicho por Pérez-Reverte puede relacionarse con las enseñanzas del Seminario de Bergara –tan distintas de las que ofrecían las universidades y aptas para seguir la carrera del mar– y lo mismo con una vocación, pues toda la primera promoción de guardiamarinas de Cádiz procedía de la región vasconavarra⁹. Añade que en la formación destacaban las “Punterías” de Churr-

(6) Al gaditano Vargas Ponce se le conoce como historiador, actuó de Comisionado Real en Gipuzkoa, tuvo correspondencia con Juan Antonio Moguel y fue retratado por Goya, sin manos porque ello suponía mayor precio.

(7) G.M.Z.: “Una condecoración bilingüe” en *Boletín de la RSBAP*, (1968) XXIV, 96-97. La Bascongada dedicó, en setiembre de 1950, una lápida conmemorativa al general Longa en la plaza de Bolívar. Puede verse una breve biografía de Longa en GÓMEZ RODRIGO, Carmen: *El general Longa y el contrabando marítimo*. Lección de ingreso en la RSBAP, Delegación en Corte, 29 abril 2004.

(8) PÉREZ-REVERTE, Arturo: “Marinos ilustrados” en *El Semanal*, 25 junio 2000.

(9) GIL MUÑOZ, Margarita: “Presencia militar en la Sociedad Bascongada de Amigos del País” en *Boletín de la RSBAP*, (1995) LI, 123-154. También “Cultura europea y milicia: Los oficiales de la Ilustración en la RSBAP” en *V Seminario de Historia de la RSBAP* (1996).

ca y la “Táctica” de Mazarredo¹⁰ y señala en el ficticio “Antilla” piezas con cuño “Carron Iron Company”, la fábrica escocesa donde la Bascongada se prestó al espionaje para el Ministerio de Marina que estudiaron los Amigos Pellón y Román¹¹. Cuenta además que los navíos tenían cañones fundidos en La Cavada, que es el lugar al que huyeron los trabajadores de Soraluze-Placencia de las Armas por temor a los convencionales, como después lo hicieron en primer término a Zaragoza frente a la invasión napoleónica. Humboldt trató del asunto y Ramiro Larrañaga se ocupa de la aportación vasca a las fábricas de armas de Asturias, donde se trasladaron aquellos desde su exilio en la localidad cántabra, hablando de términos euskéricos que quedaron allí para designar herramientas¹².

Pérez Galdós hace decir en “Trafalgar” a Cosme Damián de Churruca que, durante sus primeros años, “yo tenía la creencia de que el hombre había sido creado para la mar”. Lo que correspondería con la existencia de un sentido hereditario de valor sociológico en relación con el medio marítimo, del que habla el referido profesor Cayuela: “un entorno de tradiciones y conocimientos que pasaban de generación en generación por propias razones de subsistencia”¹³. De ahí que destaque un grupo de marinos científicos vascos, desde el antecedente de Gaztañeta hasta el almirante Mazarredo, y señale que “los amplios conocimientos del mar que permanecían en el ámbito vasco se extendieron a lo largo de la Escuadra”. En Trafalgar “entraron en combate bajo los viejos roles comunes de aguantar al límite del buque, de las tripulaciones o, inclusive, de su propia vida”. Así el brigadier Churruca, que siguió mandando su barco con la pierna destrozada metida en un tonel de harina, al que Octavio Paz llamó en un poema “trono escarlata”.

(10) MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo: “Mazarredo y Churruca” en *Boletín de la RSBAP*, (1945) I, 330-332.

(11) PELLÓN GONZÁLEZ, Inés-ROMÁN POLO, Pascual: *La Bascongada y el Ministerio de Marina. Espionaje, Ciencia y Tecnología en Bergara (1777-1783)*.

(12) LARRAÑAGA, Ramiro: “Aportación vasca a las fábricas de armas” y “Armeros vascos. Repaso histórico” en *Boletín de la RSBAP*, (1975) XXI, 77-80 y (2003) LIX, 692-697. También *Síntesis histórica de la Armería Vasca*.

(13) José de Arteche, nacido hace cien años, hace un canto a la historia marítima de los vascos en el segundo capítulo de Elcano, una de sus biografías más conocidas.

La batalla y su significado

En el himno de la Armada se canta “en Lepanto la victoria y la muerte en Trafalgar”. Cinco horas de combate, ruido, humo, astillas, olor de pólvora y de carne quemada, sudores, sangre, gritos; en total unos cinco mil muertos y más de tres millares y medio de heridos. Está el desgraciado papel del almirante Villeneuve, aterrorizado por comparecer ante Napoleón y que, según Pérez-Reverte recordó, los franceses confundieron la prudencia realista de los españoles con puro y simple miedo: “esos españoles ya se sabe, todo el día oliendo a ajo, con sus barcos de mierda y sus oficiales rezando el rosario”. Mazarredo dijo que se habían llenado los buques con ancianos, achacosos, enfermos, inútiles para la mar (aunque no utilizaran idéntico lenguaje soez al que quiere el Académico de la Lengua). Sirve la observación del novelista Patrick O’Brien, narrador de las aventuras de la Royal Navy en los siglos XVIII y XIX, en “Capitán de mar y de guerra”, llevada al cine bajo el título “Master and commander”: “los españoles no son cobardes, pero nunca, nunca, están preparados”. Pero si el nombre árabe del que se deriva Trafalgar significa “cabo de los laureles”, aquellos hombres se hicieron acreedores a la Laureada. Especialmente Churruca que, pudiendo escapar, se sacrificó para cubrir la retirada ensañándose los navíos ingleses con su “San Juan de Nepomuceno”.

Abundan los comentarios de que con Trafalgar terminan América, la Marina y la España ilustrada, culta y científica, pues la echaron a perder los políticos corruptos y los curas fanáticos (Pérez-Reverte). Que sus consecuencias fueron, a corto plazo, la estéril prolongación de la guerra con Inglaterra y, a medio, la continentalización europea del gran imperio napoleónico y, por el contrario, el colapso del imperio colonial español en el Atlántico, la Guerra de la Independencia hará el resto (Cayuela). Que significó el ocaso de España como potencia marítima y europea, lugar ocupado con honor desde el siglo XV (González-Aller).

Unas curiosidades

El contralmirante González-Aller, en una de las ediciones del centenario, atribuye el agravamiento de las relaciones entre España e Inglaterra a la zama-colada. Las amenazas de un puerto en Abando contra de los intereses de Bilbao y de contrafuero por el servicio militar, originaron desórdenes por los que el Gobierno pensó trasladar tropas, embarcadas desde Ferrol. Pero los ingleses tenían bloqueados allí navíos franceses que temieron pudieran salir con la expedición y, aunque se decidió enviar las fuerzas por tierra, sus acciones hostiles conducirían a la declaración de guerra.

Podemos pasar de la historia a la fábula curioseando en Internet, donde una entidad británica se regodea con el relato aparecido en cierto periódico creado bajo protección de Napoleón. Según el mismo, la flota inglesa fue destruida en Trafalgar y Nelson murió en duelo con Villeneuve en su camarote del buque insignia “Victory”, cuando el almirante francés le brindó caballerosamente batirse a pistola por la condición de manco. Además la tormenta entorpeció que fuera mayor la derrota inflingida por la flota gala, en espera impaciente de órdenes de su emperador para ir a atacar los puertos enemigos. La data en Cádiz, cuatro días después de la batalla, sirve para recordar que Nelson había perdido en un asalto a Santa Cruz de Tenerife el brazo con que, a decir de Pérez-Reverte, “palmeaba la retambufa de lady Hamilton”¹⁴.

Cabe decir que la “Marquesa de Parabere”, con un libro de cocina que sirvió para muchas generaciones de novias, casó con un abogado descendiente de Churruga. O que la finca Zabalaga donde está Chillida-leku perteneció a aquella familia. Pero la última curiosidad irá nostálgicamente a los días colegiales. Cuando nos proyectaron con insistencia la película “Raza”, ambientada en la Guerra Civil pero que se inicia con un Capitán de Navío que muere en Cuba durante un combate, como su antepasado directo el Churruga de Trafalgar. Acaso el guionista Jaime de Andrade, el mismísimo Franco, quiso subrayar que a la decadencia iniciada en aguas gaditanas se le daría cerrojazo frente a Santiago de Cuba. Al revisar en DVD la película dirigida por Sáenz de Heredia, primo de José Antonio Primo de Rivera, sorprende el buen nivel técnico, pero no para justificar que “Ecclesia”, órgano de Acción Católica, la recibiera diciendo se había querido “exhibir ante los públicos del mundo entero una lección de grandeza y espiritualidad... nuestras máximas ambiciones de espectadores y críticos han quedado colmadas”.

Usos torticeros

Una minoría que mantiene el “Quijote” debe serles ajeno a los vascos, propició que algunos se pusieran a atacar un hipotético vacío al centenario en los territorios con reivindicaciones nacionalistas. Ocasión para propinar a los vascos cuchilladas como las que diera Don Quijote a los odres de tinto, como si por arte de Merlín hubieran contenido caldos de Rioja Alavesa o se hubieran trocado en “kupelas” de chacolí. Alguien utilizó un “Mi primer Quijote”

(14) PÉREZ-REVERTE, Arturo: “Nelson: 206 años manco” en *El Semanal*, 20 julio 2003.

para fantasear sobre la ascendencia del “gallardo vizcaíno” Sancho de Azpeitia y afirmar que su nobleza venía de tierras burgalesas y era gran admirador del Cid, posiblemente para vacunar al lector por si le hablaban sobre la hidalguía universal vasca. Y Pérez-Reverte aprovechó para insistir en lo escrito por Unamuno sobre que el descalabro del escudero colérico viene de no haber aprendido a apearse “de la mula resabiosa y terca”. De la misma manera que declaró ceder con gusto su página semanal a alguien que presentaba la obra de Cervantes como “un libro mágico ajeno a las reivindicaciones nacionalistas”, ironizando sobre los que lo tendrían por mamotreto de rancio españolismo escrito contra la diversidad de las Españas, afrenta al multiculturalismo y enemigo “del conocimiento de los bables y fablas”, una vuelta de tuerca del centralismo españolista y de su lengua¹⁵.

Otros especularon sobre no haber hecho Cervantes que don Quijote visitara el País Vasco, aunque debió tratar con vascos en Italia, las galeras de Lepanto y Argel. Era pariente de Luisa de Montoya, que casó con el mondragonés Esteban de Garibay, siendo en el incidente pucelano de ‘las cervantas’ el navarro Gregorio de Ezpeleta acuchillado y recogido por la viuda de aquél, que vivía en el mismo edificio que Cervantes y su parentela. Además de que a un Juan Pérez de Alzaga, entroncado con el solar azpeitiano de los Loyola, le demandó una de aquellas el cumplimiento de su promesa de matrimonio¹⁶. La concesión real para la publicación de la primera parte del “Quijote” lleva la firma de Juan de Amézqueta y el autorretrato literario en el prólogo de las “Novelas Ejemplares”, que atribuye a un amigo, se remite a la discutida pintura de Juan de Jáuregui que dice representarlo. Parece que Cervantes conoció a Alonso de Ercilla, el oriundo de Bermeo que escribió “La Araucana” librada de desaparecer en el “donoso y grande escrutinio” de la biblioteca de Don Alonso Quijano. Lo mismo que conectaría con el bajonavarro Huarte de San Juan, médico en Baeza, a quien se debe el tratado de psicología experimental “Examen de ingenios para las artes”.

(15) PÉREZ-REVERTE, Arturo: “Al portavoz no le gusta el Quijote”, 10 mayo 2004 (sobre una observación de ser el vizcaíno el único que se enfrenta de verdad con Don Quijote y sale malparado) y “El Quijote según Perona”, 8 noviembre 2004, en *El Semanal*. Mientras “Ecoturismo y pluricultura quijotil”, 27 diciembre 2004, fue mal recibido en La Mancha.

(16) AROCENA, Fausto: “El azpeitiano que no quiso ser cuñado de Cervantes” en *Boletín de la RSBAP*, (1947) III, 213-219.

Internet funge de Clavileño

Ya iniciados los ochenta del siglo XIX Julián Apraiz, un cervantista alavés, se sintió obligado a vindicar a Cervantes de su supuesto “antivizcaínismo”. Lo hizo en “Cervantes vascófilo”, libro que tuvo varias ediciones y muchas ampliaciones de datos, pues estudió el conjunto de la obra cervantina y recorrió archivos para, convencido de lo injusto de aquellas afirmaciones, rebatirlas. Con Unamuno y Maeztu, es uno de los vascos que intervinieron en el salto para superar la consideración del “Quijote” como mera parodia de los libros de caballerías. Si bien ya en el siglo XVIII el poeta y ensayista José Cadalso, oriundo de Zamudio y socio de la Bascongada, había avisado en sus “Cartas marruecas” que debajo de las extravagancias de un loco había materias profundas e importantes.

Apraiz está en el bando historicista a diferencia de los otros dos, encuadrados en la generación del 98 de la que se dijo suponía la cuarta salida de Alonso Quijano. Eran quienes buscaban penetrar con sus comentarios en los recovecos del alma española, la llamada postura del yelmo de Mambrino en contraposición con la de la bacía del barbero, que no se resolvió según la manera sanchopancesca del baciyelmo. Su formulador habría quedado atónito si hubiera llegado a conocer que se la califica de visión poliédrica, pero no tanto como al saber que el “Quijote”, con unos clics en el ratón se descarga por Internet y viene a nuestra pantalla la célebre pareja a lomos de ese nuevo Clavileño, “por esos aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta” como su antecesor.

El modelo

Pío Baroja decía que antes de la obra cumbre de Cervantes hubo Quijotes y Sanchos, como hubo Hamlets y Ofelias antes de Shakespeare. Con lo que rechazaba la invención literaria absoluta y mantenía la creencia de que el novelista se apoya siempre en realidades. Algo que parece compartía Unamuno al preguntarse si es hacedero para la humana fantasía parir tan estupenda figura como Don Quijote. No ha cesado la búsqueda del Alonso Quijano real, aunque también declarase Unamuno que el linaje de quien “con su locura nos hace cuerdos” empieza en él mismo y que a Cervantes lo creó Don Quijote. El eminente Rodríguez Marín se fijó al final en Alonso Quijada y Salazar, perteneciente a estirpe de Las Encartaciones vizcaínas que se afincó en Esquivias y de la que formaba parte Catalina Palacio y Salazar, esposa de Miguel de Cervantes y Saavedra.

Para otros el modelo estaría en la “Vida del P.M. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús” escrita por el padre Ribadeneira, su primer

biógrafo del que uno de los hagiógrafos más recientes, Tellechea Idígoras, alaba su bella prosa y le considera sutil y buen escudriñador. Y las alusiones al santo son abundantísimas en la “Vida de Don Quijote y Sancho” de Unamuno, recreación mítica y malabarismo donde, confiesa, no le importó lo que Cervantes quiso poner y lo que puso, sino que “lo vivo es lo que allí descubro”. Pelay Orozco dijo que el de Loyola era el gran zurdo del santoral y el de la Mancha el zurdo más zurdo de la caballería andante.

Vascos cervantinos

El más conocido de los vascos que presentó Cervantes es Sancho de Azpeitia, pero también aparecen en varias de sus obras teatrales y en alguna de las “Novelas ejemplares”. Siendo curioso que en “La Gran Sultana” se diga que se está enseñando a hablar en “vizcaíno” a un elefante y que en “Los baños de Argel” se hable de alguien llamada Juana de Rentería. También están en “Viaje del Parnaso” y en el prólogo a los “Entremeses” aparece el uso que de su figura se hacía en el teatro cómico de aquel tiempo, por la manera imperfecta de hablar el castellano, sustituirlo por la llamada “jeringonza avascuenzada” e incluir en ocasiones expresiones euskéricas. Sin olvidar que escribió “El vizcaíno fingido”, donde el protagonista se hace llamar Azcaray.

En “Lo vizcaíno en la literatura castellana”, la tesis doctoral del capuchino Anselmo de Legarda que publicó la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País en 1953, se encuentran abundantes referencias y no sólo a las obra cervantina. Asimismo curiosidades como que la primera mujer de Lope de Vega fue una Ampuero Urbina y que tuvo un yerno Usategui, o que alcanza la influencia a Rabelais por “Gargantúa y Pantagruel”. También aparecen aportaciones de Azaola y Fagoaga sobre las relaciones de Cervantes con el País Vasco¹⁷. Pueden venir más fácilmente a la memoria obras de carácter general debidas a Unamuno y Maeztu, quien en “Don Quijote, Don Juan y La Celestina” mantiene la tesis de que el primero de esos mitos significa la apoteosis de la decadencia española. Unamuno dijo sentía añoranza de haber sido testigo del encuentro entre Don Quijote, el burlado, y Don Juan Tenorio, el burlador, que trataría de seducir a la sobrina de Alonso Quijano.

(17) AZAOLA, José Miguel: “Cervantes y nosotros. Conmemoración vascongada del Centenario” y FAGOAGA, Isidoro de: “Lo vasco en la vida y la obra de Cervantes”, en *Boletín de la RSBAP*, (1947) III, 495-514 y (1964) XX, 215-237.

Yantares

Se dice que es malo, cuando se pregunta por el panorama cultural de un lugar, en vez de hablar de artistas, humanistas o científicos hacerlo de cocineros. Mas en el País Vasco la mesa es parte importante de la vida, se habla sobre lo que se va a comer y beber, de cómo se preparan los platos, además de constituirse las grandes figuras de la cocina en personajes públicos. Por lo que se sintoniza con el gran compendio de la cocina de pastores, arrieros y gañanes del Siglo de Oro que es el “Quijote” –sin olvidar la fastuosidad de las bodas de Camacho, las comidas con los duques o el ágape en Barcelona– hasta el punto que se mantiene ser Cervantes, Balzac, Vázquez Montalbán y Shakespeare los autores con mayor contenido gastronómico. Aunque haya de admitirse la chunga de Pérez-Reverte sobre la aberración de comparar el disfrute de un plato de caza y un rioja de añada excelente con la lectura de “El Lazarillo de Tormes” o de Proust, (creo que decía), lo que sirve asimismo para un bacalao al pil-pil acompañado por un buen chacolí frente al deleite de unos capítulos del “Quijote”. Alonso Quijano se nos presenta frugal y Sancho no era partidario de cosas regaladas y manjares exquisitos, por tener un estómago “acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y a cebollas”, pidiendo ollas podridas “que mientras más podridas son, mejor huelen”. Sentencia Teresa Panza, imitando a Sócrates, que “la mejor salsa del mundo es el hambre” y se piensa que la insistencia cervantina viene de las penurias vividas. Algo así como el pollo con que soñaba Carpanta en el tebeo “Pulgarcito” de la posguerra.

Traducciones al euskera

Una de las aportaciones de Julián Apraiz, que no hablaba la lengua, fue la publicación de una antología de fragmentos del “Quijote” traducidos al euskera, que lleva el largo título de “Donkituera umill euskalduna Cervantes-eripatua Manchako Don Quijote, seme argi ta ospatsua agertu zanetik irugarren eunki-urrenean”. Contiene el prólogo y los tres capítulos iniciales de la primera parte, en versión al labortano que firma Duvoisin y están editados en Biarritz. También el capítulo de consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que tomara gobierno de la ínsula, traducido el principio por Zamarripa mezclando los dialectos guipuzcoano y vizcaíno, en tanto que quien sería obispo Mateo Múgica puso la parte final sólo en guipuzcoano. Y el capítulo en el que continúan los consejos del caballero a su escudero tiene una porción vertida al vizcaíno por “Kirikiño” y otra al alavés por Ascasubi. Se cierra con la traducción por Zamarripa de “Refranes selectos del Quijote”. El libro disfrutó de éxito, pues se hizo una segunda edición antes de transcurrir un mes y en el prólogo de ésta se descubre que el autor de lo presentado por Duvoisin –el

editor había supuesto fuese un cura— era Alberto Palacio Elissague, alavés de 15 años que se había criado en Sara, el pueblo de su madre. Lo llamativo es que ya arquitecto, aparece como autor del proyecto del transbordador de la desembocadura del Nervión que llamamos Puente Colgante.

Además Serafín Baroja, padre de Pío, quiso traducir el “Quijote” para una edición en euskera y castellano. Y se menciona en un “Catálogo de obras éuskaras” de fines del XIX una versión del capítulo XLII de la II parte, referencia que se dice tomada del “Essai d’une Bibliographie de la Langue Basque” de Vinson (puede consultarse aquella versión en la Biblioteca de la Sociedad Bilbaína). El Ayuntamiento de Pamplona convocó en 1928 un concurso para traducir la batalla con Sancho de Azpeitia, presentando trabajos Anabitarte, Garbisu, Lizardi, Oyeregui, Yrigaray¹⁸ y Orixe, autor también de “Tormes’ko itsumutila”, que fue el triunfador y es precursor del convertir “vizcaíno” en “euskaldun”, como sinónimo de vasco.

Pero antes de dejar a Apraiz, poco conocido pese a figurar con 109 referencias en el catálogo de la biblioteca de la Fundación Sancho el Sabio de la capital alavesa, conviene hablar de que promovió y dirigió la Academia Cervántica Española, nacida el año 1873 en medio de la tercera guerra carlista porque, según decía su secretario, “únicamente en la pobre y olvidada ciudad de Vitoria” había obtenido acogida entusiasta. También publicó un “Estudio histórico-crítico sobre las Novelas Ejemplares de Cervantes” (de casi todas acaban de aparecer traducciones al euskera).

¿Por qué se traduce?

Hay noticia de una versión completa del “Quijote” por José Palacio y Sáenz de Viteri, tío del traductor y arquitecto que se ha mencionado, el cual tenía un hermano ingeniero que sería el autor del proyecto para el Puente Colgante, que no podía firmar al tener título francés. Pero lo que importa aquí es que conservaba el manuscrito de la traducción, desaparecido en el asalto a su casa de Madrid durante la última Guerra Civil. Por otro lado, el poeta bilbaíno Gabriel Aresti tradujo los ocho primeros capítulos, que aparte no publicarlos sólo dejó mecanografiados los dos primeros¹⁹. Eran nada más que el inicio de un amplio proyecto que presentaba así: “Hirugarren (eta asken) translationea, Espainaco erdara vulgarretic, Dom Quixotte Manchacoaren novellaren, abbrevatione bat da”.

(18) La traducción apareció en el *Boletín de la RSBAP*, (1947) III, 197-203.

(19) Los publicó la editorial Susa en 1986.

Cabe plantearse, cara a una población bilingüe en euskera y en castellano, aquello de probar el pastel para saber si está bueno no contentándose con gustar del pan. Aparte de la acusación de “traditori” que pesa sobre los traductores, está lo que dice Don Quijote sobre que traducir como no sea del griego o del latín, es como mirar tapices flamencos por el revés: “que no se ven con la lisura y tez de la haz”. Si bien no se debe inferir no sea loable el ejercicio, “porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que menos provecho le trujesen”. Pero están los beneficios para la lengua a la que las obras se viertan, pues suele decirse que adquiere otro rango cuando puedan leerse en ella la “Biblia” y el “Quijote”. Los traductores necesitan utilizar todos los resortes de su idioma y enriquecerlo con nuevas palabras, habiéndose estudiado la influencia alienígena en el vasco, particularmente del latín y de las lenguas románicas²⁰. Existe ya en euskera una amplia colección de grandes obras de la filosofía y del pensamiento, con versiones de la antigüedad clásica y de autores modernos, publicándose también repertorios de literatura universal y de divulgación científica.

La hazaña de un cura

El único “Quijote” en euskera que se conoce se lo debemos a un sacerdote de Oiartzun, Pedro Berrondo (como la traducción de “Ignacio de Loyola, solo y a pie” de Tellechea Idígoras y la del influyente “Camino”). Hazaña digna del propio caballero manchego en opinión del ‘bertsolari’ Lecuona: “lan hau egina, kixotekeria haundina”. Los tres mil ejemplares de la I Parte son de 1976 y la II apareció casi diez años más tarde, en 1985, con tirada que no llega a la mitad. Lo volvió a sacar la Bascongada, en 2005, con el texto de entonces y su mismo título “Don Kijote Mantxako”, presentando también una antología en batua destinada a la escuela, que lleva “Mickey Mouse eta Don Kijote” como prólogo, personajes que Borges había relacionado ya en una iconografía de la cultura de masas.

“*Oh! Euzkadi*”, revista literaria en euskera, publicó una larga entrevista con Berrondo²¹, que miembro de Euskaltzaindia no aceptó la nueva ortografía, veía contradicción en una juventud revolucionaria luchando en pro del

(20) MUGICA, Luis M^a: “Euskal lexikoa eta latinoa elkarren ukituan”. Lección de ingreso en la Real Sociedad Bascogada de los Amigos del País, Comisión de Gipuzkoa, 29 diciembre 1997. Asunto sobre el que hablaron Koldo Mitxelena y Julio Caro Baroja.

(21) *Oh! Euzkadi*, (1980) 2, ekaina, “Solasean: Berrondo”.

viejo idioma y consideraba a la Iglesia hábitat del euskera. Reconocía no venir su cultivo de la lengua de una preocupación por la pervivencia, ni haber hecho la traducción para llenar un vacío, sino que el euskera estaba enraizado en su manera de ver la vida. Pero no sintiendo al castellano de Cervantes nada lejano y considerando más sencilla la versión del “Quijote” que la de cualquier escritor del momento. Hay otra conversación con Santiago Aizarna²², en la que manifiesta que difícilmente podemos encontrar otro libro donde se sienta tan a gusto el vasco, aparte destacar semejanzas entre frases castellanas y expresiones euskéricas, lo que se atribuye a la mezcla que dio origen al romance. Puede relacionarse lo dicho por Pedro Berrondo con Miguel Pelay Orozco, cuando mantenía que serían rasgos del carácter vasco caricaturizados en el Caballero de la Triste Figura: fantasía, anhelo de acción, aventura, pasión por la dificultad y el riesgo, seriedad con brotes humorísticos, venadas e impulso entrometedor. Oteiza no dudó en ver vasco a Cervantes y entendió el encuentro de D. Quijote con Sancho de Azpeitia como con la raíz íntima de su alma. Ninguno distingue la realidad del sueño, “son de una misma especie mágica, si supiéramos a dónde va el Quijote, sabríamos de dónde viene el vizcaíno”.

Más aproximaciones

Hay otros acercamientos vascos a Cervantes y su obra máxima. Un concurso para el monumento del III Centenario de su muerte lo ganaron el escultor Mateo Inurria –con padre de Otxandio– y el arquitecto bermeano Anasagasti, pero en la Plaza de España madrileña se siguió un proyecto de Lorenzo Collaut-Valera y el original de las esculturas está en San Sebastián, parque de Alderdi-eder. Asimismo los apuntes del libro que Unamuno pensaba titular “Don Quijote en Fuerteventura”, alguna alusión a Cervantes que aparece en “Tiempo de silencio” del donostiarra de adopción Martín Santos o Julio Caro Baroja tratando de “El Quijote y la concepción trágica del mundo”. Y Calle Iturrino que disertó sobre el pelo de Rocinante, Ortiz Alfau preguntándose por qué los cristianos viejos Quijano y Panza nunca van a misa, aunque vemos que el escudero sugiere retraerse a sagrado, para estar a salvo de la Santa Hermandad tras la pelea con el “vizcaíno”. Podemos recordar las palabras de Simón Bolívar al final de su vida sobre que Jesucristo, Don Quijote y él eran los tres grandes majaderos de la historia, con lo que Unamuno pensó incluir pasajes sobre el Libertador en otra edición de la “Vida de Don Quijote y Sancho”.

(22) “Psicología vasca en el Quijote” en *Hoja del Lunes de San Sebastián*, 12 junio 1978.

El jesuita Alfredo Tamayo hizo en San Sebastián exégesis de “Vida de Don Quijote y Sancho”, examinando el pensamiento unamuniano: antropología, teoría del conocimiento, existencialismo, ética, teología, nacionalismo español²³. Y el que fue tenor wagneriano además de escritor Isidoro de Fagoaga, recordaba al Ramón de Basterra coronado vencedor de un certamen cervantino cuando vestía pantalón corto, la respuesta de Sancho cuando Don Quijote inquiriere si el “vizcaíno” ha cumplido la promesa de presentarse ante Dulcinea —“que sí y que era hombre muy de bien”— y a Juan de Urbina, que puso la dote de la única hija de Cervantes. Reprochaba además a Apraiz no acordarse de la “Canción” de Cervantes a Oquendo y Martínez de Recalde, muertos con la Armada Invencible.

¿Tímidos o quijotes?

José Miguel de Azaola, en el artículo del “Boletín” citado antes lo mismo que el de Fagoaga, pedía a la elite vasca predicar al pueblo el espíritu del Ingenioso Hidalgo y el del genio que lo engendró, sacando las debidas enseñanzas para uso general. Perder el miedo al ridículo, vencer la timidez que tantas veces nos acogota y constituye, quizás, el lastre espiritual más grave de cuantos los vascos arrastramos. Y advertía sobre que hacer pasar la timidez por modestia es engañoso: la modestia es virtud, la timidez defecto. Tras preguntar por la modestia de la raza que produjo oñacinos y gamboinos, explica que el pánico al ridículo disfrazado de timidez es manifestación de altanería en un pueblo que ha producido quijotes —descubridores, colonizadores y misioneros, escritores y artistas— y lanza la consigna de empaparse de quijotismo, ser fuertes y saber hacer el ridículo.

Para Unamuno la vergonzosidad era el más fuerte distintivo de los vascos y hablaba de hombres de su tierra arrojados y resueltos, pero que si se les quiere obligar a que se produzcan en público o siquiera delante de una desconocida, los veréis aturullarse y confundirse. Descubría un fortísimo temor a singularizarse, añadiendo que al sacudirnos esa contención solemos ser bastante desvergonzados. José de Arteche, cuyo centenario se recuerda al principio, distinguía la timidez de la vergonzosidad que al resolverse engendra desmesura, afirmando que el cáncer del pueblo vasco es la primera y que en el fondo del tímido está el sentimental. Pensaba han existido dos pueblos vas-

(23) TAMAYO AYESTARÁN, Alfredo: “Don Quijote, paradigma unamuniano. Primer centenario de la “Vida de Don Quijote y Sancho” (1905-2005)” en *Boletín de la RSBAP*, (2005) LXI, 551-556.

cos distintos: el de fuera, que es como es, y el de dentro, que era como le dejaban ser, “reprimido, constreñido estrechamente por el ambiente”, con lo que se contribuyó a hacer bastantes rebeldes y bastantes fariseos. Y Vicente Urco-la, otro contertulio de la increíble “Academia Errante” cuyo volumen 0 trata de los caballeritos de Azcoitia, creía que el vasco es en la intimidad expresivo, ocurrente y charlatán. Pero que los tabúes sexuales actuarían sobre su timidez, exagerándola y llevándole a buscar placeres distintos, como el culto a la chuleta o el alcohol. Mientras que al salir al exterior se hacía aventurero, pirata, negrero e incluso polígamo.

Dos nobeles

Saramago ha hecho una aportación llena de sugerencias y ya Ramón y Cajal —se cumple el centenario de su premio— se preguntó por qué no hizo Cervantes cuerdo a Don Quijote. El portugués²⁴ parte de que sin abrir las puertas de la imaginación, la curiosidad y la lectura, no se puede avanzar en la comprensión del mundo y de uno mismo. Piensa que cuando Cervantes fabuló la locura de Quijano le abrió una cuarta puerta, la libertad: “uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos”, afirma Don Quijote. Sus discursos son para Saramago modelos de buena razón y buen sentido, una dialéctica que el propio Sócrates no desdeñaría, un esplendor de vocabulario que Shakespeare pudo envidiar. Dice que si Rimbaud escribió que la verdadera vida está por ahí y no se sabe dónde ni como alcanzarla, no bastó al hidalgo librarse de la costumbre y de la rutina. Se convirtió en otra persona: “montado en su esquelética cabalgadura, grotescamente armado, comenzó a caminar... al otro lado del horizonte le esperaba Don Quijote”.

Algunas realizaciones interesantes

Que el Sant Jordi de 2005 en Barcelona se abriera con una lectura del “Quijote” en portugués por Saramago, interviniese Bernardo Atxaga con el texto de Berrondo y el gallego Suso de Toro lo hiciera en catalán, supone un homenaje al castellano y es símbolo de tolerancia entre las lenguas y los pueblos de la piel de toro. Pero hubo voces, a las que plantó cara en la década de los 70 la “banda Pott” a la que pertenecía Atxaga, gritando que la literatura, el cine o la pedagogía debían ponerse al exclusivo servicio del fortalecimiento y

(24) SARAMAGO, José: “La falsa locura de Alonso Quijano” en *El País*, 22 mayo 2005.

difusión del euskera: “Don Quijote es español y no se debe leer”²⁵. En una jornada de la Universidad de Deusto se reivindicó el “Quijote” como parte sustantiva de la sociedad vasca y no es baladí que la plaza donde confluyen la Avenida y el Paseo de la Concha en Donostia lleve el nombre de Cervantes, que en el barrio bilbaíno de Deusto exista la calle “Sancho de Azpeitia (El Vizcaíno)” y que lugar tan concurrido de Vitoria como el campo de Mendizorroza esté en el Paseo de Cervantes.

En Deusto se resaltó que la novela desborda las interpretaciones y señala a un futuro tan moderno y desconcertante como en el siglo XVII, se habló de actualizar las traducciones y de invertir en material pedagógico, mejor que en exposiciones fastuosas y montajes musicales. La Bascongada comparte esos criterios, que son los que el “Quijote” predica: “la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen”. Así ofreció, en colaboración con la Universidad del País Vasco-Euskal Herriaren Unibersitatea, el curso “En el IV Centenario del Quijote: una aportación desde Euskal Herria” en castellano y en euskera, enmarcado en los de verano del Palacio Miramar de San Sebastián. Antes había presentado, en la Biblioteca Nacional de Madrid, la reedición del “Quijote” en euskera, pese a quienes piensan como el ecuatoriano Montalvo, cuando dijo no halagarle se haga hablar al héroe manchego en el “extravagante vascuence”.

También algún vasco (¡ojo con los conversos!) tras llamar truchimán al Berrondo que suspiraba por haber podido confesar a Alonso Quijano, decía en “ABC” que maldita la falta que hacía la traducción. No merece la pena más que citar la aparición de un “Quijote” en 62.100 versos distribuidos en décimas, la existencia de una versión en latín macarrónico que titula el capítulo primero de la I parte “de qua casta pajarorum erat dominus Quijotus et de cosis in quibus matabat tempus”, la reciente traducción al “spanglish” que comienza “In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrarme” o que hay un manuscrito taquigráfico.

Consideraciones varias

Don Quijote siente preocupación porque su historia “tendrá necesidad de comento para entenderla”. Y el bachiller Carrasco se equivoca cuando le responde “es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella... es tan trillada y

(25) Sobre estas posturas habla GABILONDO, Joseba: “Kanonaren sorrera egungo euskal literaturan: Etiopia’z” en *Egan*, (1993) 2, 33-68.

tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen: allí va Rocinante”.

Se diría que aquél adivinaba las opiniones de los cervantistas, sin que falten cervantóforos, se busca la relación con países y regiones, se estudian los parentescos del “Quijote”. Unas veces con la lengua, otras con las artes, las ciencias, la religión y la política. Se investigan antecedentes y paralelos, se analizan ediciones, traducciones y adaptaciones. Podríamos recalar en el erasmismo del “Quijote” según Américo Castro, el hispanista Bataillon o Abellán, quien también ha visto a Cervantes como rechazado por la sociedad y abocado al estado anímico de su personaje, que sería su contrafigura literaria. Lo mismo que interesarnos por lo que dijeron Chesterton o Papini, comentar que Unamuno y Madariaga mezclan al “Quijote” con Europa, que Eugenio Trias afirma que es la quintaesencia de la travesía posmoderna, que el Pierre Menard de Borges llegaba a un “Quijote” verbalmente idéntico haciéndose Cervantes redivivo. Así como quedarnos más cerca, recordando que en la Vitoria de principios del siglo pasado aparecieron “Cervantes, perfecto católico en su Quijote” y “El cura según Cervantes”, que “Don Quijote y Sancho Panza en Vitoria” finalizaba con una instancia dirigida por Alonso Quijano al Ministro de Gobernación reclamando una deuda de 3.000 pesetas contraída con el autor de ese folleto. O que la escritora de novelas históricas Toti Martínez de Lecea tenía el propósito de releer el libro imaginando que su autor es Don Quijote.

El ‘bertsolari’ construye sus improvisaciones en función de cómo quiere acabarlas, de modo que ocurre los oyentes anticipen el final a coro. Se ha procedido así al repasar los vínculos vascos con Cervantes y su obra, para ver la sinrazón de dos posturas por desgracia existentes. No se justifica ignorar a Cervantes por defender a Axular y resulta tan absurdo identificar Centenario y molinos de la Mancha como predicar que debemos centrarlo en Huarte de San Juan. Aunque la denominación “ingenioso” y la sobada referencia a los poetas que escribieron en lenguas que mamaron provengan de su celebrada obra, que condenó la Inquisición e influyó en “El Licenciado Vidriera”²⁶. No se van a añadir pasajes, como el bien conocido elogio de Sancho al “vizcaíno” que le presentan en la Barataria como secretario. O especular con la chusca escena en que el ventero arma caballero a Don Quijote, donde una de las dudosas doncellas que le asisten en el menester es conocida por “la Tolosa”, pero se dice hija de un remendón natural de Toledo. No es cosa de insistir hasta

(26) Hay amplia información sobre Huarte en ETXARREN-LOHIGORRI: “Juan de Huarte, haugi etxerat...” en *Egan*, (1978) 1-6/(1979) 1-6, 167-268.

armar pendencia, como enfrentados con el mono adivino o con el trujumán, empeñados en ayudar a Don Gaiferos en la liberación de Melisendra o en trance de incomodarnos con el rey moro de Zaragoza, con peligro de derribar las figurillas del guiñol. Un desastre como el de Trafalgar y, por añadidura, sin la música de Falla para “El retablo de maese Pedro”.

Sanchica y los refranes

De paseo por la red captó mi curiosidad el artículo “Public indiscretion and courtly diversion: the burlesque letters in *Don Quijote II*”, que habla de la recomendación de Erasmo de Rotterdam para incluir en las cartas una broma, si el asunto lo permite. Sirviendo de ejemplo las que Teresa Panza escribió “de su mismo caletre” a su marido y a la duquesa. De ahí el formular mi deseo de que los sectarios de un lado y del otro no se hagan ilusiones de llevar razón, no vaya a ocurrirles lo que pasó a Sanchica. Imaginaba a su padre gobernador ataviado con calzas que se conocían como pedorreras, además que su madre y ella llevaban términos de caminar con el rostro protegido por las mascarillas que llamaban papahigo, por lo que según dice Teresa a Sancho en aquellas cartas: “A Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo, de puro contento”.

El héroe puede ser Lope Ochoa de Oro-Iturralde, un capitán de Arrasate-Mondragón que dicen se hizo enterrar en la iglesia de su pueblo con un ejemplar del “Quijote”, lo que al haber acaecido sin acabar el siglo XVII indica se convirtió pronto en obra de culto. Aunque Arrabal, que presentó un Cervantes homosexual y judío converso, dice que si un premio gordo de la literatura hubiera existido en el siglo XVII, lo hubiese ganado Avellaneda y Cervantes no lo hubiera merecido. Si bien deba reprimirse el entusiasmo al que lleva Baroja cuando asegura que Don Quijote “vive más que todas las personas cuerdas que le rodean, vive más y con más intensidad que los otros”. Para no llegar al empleo de refranes, tan abundantes en el “Quijote” aunque Cervantes dudó en ponerlos hasta bien entrada la segunda parte. El Caballero de la Triste Figura daría su parecer: “cargar y ensartar refranes a troche y moche, hace la plática desmayada y baja”. En tanto que Torrente Ballester advertía sobre no estar ya de moda el uso de tales aforismos, si bien Sancho, al que llama “intelectual analfabeto”, cargaba un costal repleto de ellos y de malicias. Garibay tiene su “Philosophía moral en bascuence por refranes”, Julio de Urquijo hizo paremología euskérica y el sociólogo Amando de Miguel ha estudiado, en “El espíritu de Sancho Panza”, el carácter español a través del refranero. Hasta hay un libro, “Refranes para ejecutivos”, donde se aplican al mundo de la empresa en cuestiones de estrategia, imagen, innovación y personal.